

de Patología externa, reanudarémos la interrumpida narracion de la historia del estado actual de este ramo.

Durante el profesorado del Sr. Licéaga, en 1850 lo sustituyó el Sr. Lucio en una falta temporal; en Agosto de ese año, habiendo dispuesto el Gobierno que los agregados de la Escuela, de entónces en adelante fueran sólo adjuntos de la cátedra que eligieran, conforme á esa prevencion, optó á esta cátedra el agregado Dr. Muñoz (L.), quien la sirvió como tal en los años de 1850, 1851 y 1852; habiéndose acordado en el mismo año de 1850 que se nombraran nuevos adjuntos á las cátedras, previa oposicion, se abrió el concurso para el de esta cátedra, al que se presentó y el que ganó el Dr. Navarro (Joaquin), alumno distinguido de la Escuela, que habia seguido sus cursos en los años de 1838 á 1842, siempre ganando los primeros premios, quien se recibió en el año de 1843, y quien, como tal adjunto, sirvió algunos dias esta cátedra; y, por fin, en 1851, la desempeñó durante algun tiempo, tambien como agregado de la Escuela, el Dr. Espejo.

No sabemos por qué circunstancias el Sr. Navarro, adjunto por oposicion de esta cátedra, se separó de ella, pero es lo cierto que á la muerte del Sr. Licéaga, verificada en 1855, quien se recibió de la clase definitivamente como propietario, lo fué el distinguido agregado Dr. Muñoz (L.), nombrado á mocion del Consejo General de Instruccion Pública, de que era miembro.

Véase quién fué tan distinguido cirujano, cuyo nombre aun pronuncian con veneracion sus discípulos.

El Sr. Dr. *Luis Muñoz* fué un distinguido alumno de la antigua Escuela de Cirugía.

Apénas se recibia en Cirugía y Medicina, cuando en 1837 emprendia, en compañía del Dr. José M. Vértiz, un viaje á Europa para perfeccionarse en sus estudios. Ya en Paris, el jóven cirujano, ávido de saber, empezó á seguir de cerca las lecciones de profesores tan eminentes de aquella Facultad como Civiale, Bouillaud, Dubois, Longet, etc., y compañero y fiel amigo del Sr. Vértiz, con él compartió en la babilonia de Europa, las alegrías y los pesares, la ambicion de seguir estudiando al Viejo Mundo, y las profundas nostalgias de su país natal.

Estaba todavía ausente de la patria, cuando en 1838, al proponer la Junta de Profesores del Establecimiento de Ciencias Médicas, el nombramiento de algunos agregados, recordando sus estudios y sus conoci-

mientos, lo nombró como tal, por lo que, ya de vuelta á su patria, desempeñó interinamente algunas cátedras: la de Clínica externa de 1841 á 1843; la de Anatomía de 1843 á 1844; otra vez la de Clínica externa á fines de 1844; la de Química médica en 1847; la de Operaciones en 1849, y, por fin, la de Patología externa, su ramo predilecto, á la que optó ser adjunto en 1850, en ese mismo año y en los de 1851 y 1852. En el segundo semestre de 1851 volvió á estar encargado de la cátedra de Clínica externa. Ya vimos que en 1855, á la muerte del Sr. Licéaga y á mocion del Consejo General de Instruccion Pública, quedó nombrado definitivamente profesor propietario de la cátedra de Cirugía, que sirvió hasta su muerte.

El Sr. Muñoz alcanzó tambien el honor de haber sido incorporado al Claustro de Medicina de la Universidad, por nombramiento del mismo Claustro, de 12 de Enero de 1855.

Murió este distinguido cirujano el 19 de Setiembre de 1873.

De él nos queda un Manual de Patología general, que durante algun tiempo estuvo agregado al texto de esta cátedra.

A la muerte del Sr. Muñoz se abrieron en Diciembre del mismo 1873, los concursos para proveer de profesor propietario y adjunto á esta cátedra, y se presentaron los Dres. Lavista y Segura, habiendo sido electo el primero propietario y el segundo adjunto. El Sr. Lavista se encargó desde luego de la cátedra en 1874, y todavía en este momento es su actual propietario.

El Sr. Dr. *Rafael Lavista* es hijo del Estado de Durango.

Nacido de muy humilde cuna, con sacrificios hizo allá sus estudios preparatorios, y venido á la Capital, con los mismos ó mayores todavía, siguió en nuestra Escuela los 5º y 6º preparatorios, y los cinco de Medicina en los años de 1856 á 1862, año en que obtuvo el deseado título.

Ya en el campo de la práctica, y aspirando pertenecer á los servicios de los hospitales y al profesorado, se manifestó decidido partidario de las oposiciones. En una de ellas ganó su plaza de cirujano del Hospital de San Andrés, del que hace varios años es Director y el que ha sido el vasto teatro de muchas de sus atrevidas operaciones; en varias de ellas, como en las de Patología externa, Fisiología y Medicina operatoria, sufrió, con competidores terribles, honrosas derrotas que más bien fueron para él triunfos que le abrieron un amplio camino; y,

por fin, en la última, verificada á principios de 1874, ganó, como acabamos de decir, la cátedra de Patología externa, de la que todavía es propietario. Actualmente, más afecto á los estudios clínicos, se ha separado temporalmente de su cátedra, y se ha encargado, como profesor interino, de una de Clínica externa, hace poco creada, que es la que hoy desempeña.

El Sr. Lavista es uno de los cirujanos más hábiles y atrevidos con que hoy cuenta la República, y es una de las más limpias glorias de la Cirugía nacional. Sin meternos á calificar si á veces su audacia traspasa los límites de la prudencia, sólo diremos: que para él no hay dificultades; que él ha practicado y practica la desarticulación de las más grandes articulaciones, como la coxo-femoral; que él sostuvo é introdujo entre nosotros, despues de discusiones muchas que tuvo en la Academia de Medicina, la uretro-cistotomía como medio diagnóstico en algunas afecciones vesicales; que él ha llevado á cabo, uno de los primeros, con buen éxito, la operacion de la óvriotomía; que él practicó una vez en el hospital, la reseccion intestinal, operacion que en Europa ha dado tanto nombre á su autor Kæberle, de Alemania; que él hizo viable, por medio de una atrevida y no imaginada operacion, la faringe y el esófago, absolutamente cicatrizados en un punto, á consecuencia de ulceraciones sifilíticas, en un individuo que habia sido condenado por todos los demas cirujanos de la Capital, ó á sufrir una gastrotomía, ó á morir por inanicion, y que hoy, para gloria suya, vive; y que él, en fin, como muy pocos, ha logrado descollar en la Cirugía en todos sus ramos, siendo tan diestro, ora en las operaciones más triviales que nunca rehusa practicar, como en las de la más alta Cirugía; ora trátase de una simple ligadura, como de las más difíciles amputaciones y desarticulaciones; ora de las enfermedades de las vias urinarias, en que es especialista, como de las del delicado aparato de la vision, en que lo es tambien.

Este eminente cirujano reúne á una gran práctica una vastísima instruccion en su ramo y cierta facilidad en el decir. Desgraciadamente observa poco método en sus exposiciones y en medio de su abundante locucion abusa algo de los tecnicismos.

Conocemos de este profesor: una Memoria sobre la Coxalgia; una importante tesis que presentó en su concurso de Fisiología, y la que escribió para oponerse á Patología externa, sobre las Queratitis, tesis que

ha alcanzado el honor de ser consultada y citada en su obra por el eminente oftalmologista frances Galezowski.

Este cirujano, á pesar de sus defectos, es una de las más puras glorias de nuestra Escuela, de nuestra Facultad y de nuestra patria.

Como el profesor adjunto de esta cátedra Dr. Segura, renunció á ella para optar á la de Patología general, de la que ya vimos en otro lugar que se encargó, se la puso en el año de 1877 á oposicion, y el vencedor fué el Dr. Gama quien desde entónces quedó nombrado su adjunto. Así es que, al separarse temporalmente el Dr. Lavista de esta cátedra en 1882 para servir una nueva de Clínica externa de 2º año hoy de 4º, se ha encargado de ella este jóven profesor que es el que actualmente la desempeña.

El Dr. *José Gama* es hijo del Estado de San Luis Potosí; hizo una buena carrera; se ha consagrado á la Cirugía, y creemos que, si sigue dedicado á la especialidad, es una esperanza para el porvenir.

Aquí es el lugar de decir que hace poco, en el año de 1882, se creyó necesario establecer otra cátedra de Patología externa, y abierta en el año de 1883 se acordó que se la destinara á los secundianistas, y que la antigua quedara para los terciaristas. Hasta hoy no se ha abierto el concurso correspondiente para dotarla de profesor y la sirve interinamente el Dr. Parra, profesor adjunto de Fisiología, de quien ya ántes dijimos algunas palabras.

Las obras que han venido sirviendo de texto en la cátedra antigua, han sido sucesivamente: Roche, Sanson, Chelius, otra vez Sanson, Sanson y Lenoir, Vidal de Cassis, Nelaton, el opúsculo de Patología general del Dr. Muñoz, Jamain, Follin, otra vez el Nelaton, Fanó, Fort, Moynac, el Bryant y actualmente el Poulet et Bousquet, y en la nueva hasta hoy lo ha sido el Moynac.

Entre las peripecias que ha sufrido en la Escuela esta cátedra, merece recordarse, la refundicion que de ella quiso hacer en la Clínica respectiva el Plan de 18 de Agosto de 1843, que mandaba establecer con las plazas vacantes las cátedras de Física y Química médicas, que al fin se abrieron sin haberse llevado á cabo, felizmente, esa refundicion.

Otra cátedra de mucha importancia en este ramo ha venido siendo la de Terapéutica quirúrgica ó, como se la llama más comunmente, de Medicina operatoria.

Ya es sabido de nuestros lectores que tambien la enseñanza de este ramo era muy antigua en la Colonia, la que, aunque muy rudimentaria, ya la tenia en la Real Escuela de Cirugía, en el tercero y cuarto cursos en que la seguian los romancistas, y en la Universidad en la cátedra de Anatomía y Cirugía, en que la cursaban los médicos y los cirujanos latinos. Es sabido de ellos tambien que en los últimos dias del período pasado, un profesor eminente y progresista, el cirujano latino Don José Ruiz—antiguo y distinguido alumno de la Universidad, que en el año de 1808 habia tenido en ella un acto público de diez y seis *Casillas*, alumno no ménos distinguido de la Escuela de Cirugía, que más tarde, como ya vimos en otro lugar, llegó á ser Director del Cuerpo Médico Militar—fundaba, cuando aun estábamos muy atrasados en ella, de su bolsillo particular, una cátedra de esta naturaleza que confió al insigne Escobedo, cátedra en donde se empezaron á practicar, por primera vez en México, grandes operaciones, que hasta entónces sólo habian sido conocidas por las descripciones y las láminas que nos traian los libros de Cirugía de allende el Océano, cátedra desde cuya época dató la nueva éra de la Cirugía mexicana que vinieron á impulsar los trabajos de Dupuytren, de Lisfranc y de Sanson. Pero no fué sino hasta que se dió nueva organizacion á la enseñanza médica del país, por la ley de 23 de Octubre de 1833 y por el Reglamento de 24 de Noviembre del mismo año, que se la estableció de una manera formal, asociada con la cátedra de Obstetricia y que se la inauguró como todas las demas cátedras del Establecimiento de Ciencias Médicas el 4 de Diciembre del mismo año.

El 27 de Noviembre habia sido nombrado para desempeñarla el Dr. del Villar, del que dirémos dos palabras.

El Dr. *Pedro del Villar* fué un inteligente cirujano romancista discípulo de la Real Escuela de Cirugía.

Habiendo manifestado desde muy jóven inclinacion á este ramo del arte de curar, en el año de 1814 se inscribió para aprenderla en la Real Escuela, en la que siguió con aprovechamiento sus cursos que concluia en 1817, y en el de 1818 se recibia en la profesion de cirujano romancista, ante el Real Tribunal del Protomedicato.

Ya recibido, y habiéndose distinguido como cirujano en la práctica, en el año de 1833, como ántes dijimos, al pensarse en organizar de una manera nueva la enseñanza médica, el Gobierno se fijó en él para que

se encargara, en el Establecimiento de Ciencias Médicas, de la cátedra de Medicina operatoria y Obstetricia, la que aceptó é inauguró en el mismo año. Sus ocupaciones en el Cuerpo Médico, al que más generalmente perteneció, hicieron que la sirviera muy poco tiempo, hasta el año de 1834.

Vistas sus aptitudes, ocurre desde luego que no pudo dejar de pertenecer al Servicio Médico de Ejército. Y, en efecto, en el año de 1836, al crearse el Cuerpo de Salud Militar, él fué el escogido para que se encargara de su Direccion, cargo que aún desempeñaba en el año de 1841, con actividad, con tino y con saber.

En este puesto sufrió algunos quebrantos y algunos sinsabores. Habiendo salido en el año de 1839 con algunos facultativos del servicio á visitar los hospitales militares que tenia á su cargo, y á organizar uno de sangre en Veracruz, durante esa campaña fué víctima de la envidia y de la maledicencia y se le hicieron miles de inconsecuencias, hasta el grado de amenazarle en ese mismo año, el Ministro de la Guerra, con que lo iba á declarar desertor y á poner á la cabeza del Cuerpo á otro individuo que llenara con más delicadeza sus deberes! . . . Al fin triunfó de sus enemigos y su conducta mereció la aprobacion del General en Jefe del Ejército, Santa-Anna, quien al volver al Poder en Mayo de ese mismo año, acabó con aquellas persecuciones y lo dejó en su puesto, habiendo podido entónces aquel Jefe volver á México al lado de su familia.

Todavía en el año de 1841 seguia siendo Director del Cuerpo de Salud Militar.

Facultativo distinguido de su época, de entre los miembros de su Cuerpo mereció el honor de ser el electo por el Presidente de la República, al amenazar en el año de 1833 el Cólera á la nacion, para escribir para el público algunos consejos, con motivo de la terrible epidemia. Estudió con empeño la enfermedad; ensayó un tratamiento original que recomendó y que seria digno de emplearse en el caso desgraciado de que volviéramos á tener entre nosotros la terrible peste, y escribió sobre todo esto una Memoria que ya analizamos en otro lugar.

Al Sr. Villar se debe la iniciativa de haber promovido, el primero, en 1841, en el país, extinguida la Escuela de Cirugía, la educacion facultativa especial del Cuerpo Médico, y la creacion de un Hospital Militar